

LLUÍS MONTANÉ Y EL MAR

LLUÍS MONTANÉ AND THE SEA

**R. Balius
i Juli**

Prof. de la UCAM
(Murcia)

Con este artículo queremos presentar a un artista integral, enmarcado en las corrientes novecentistas y mediterraneas que se sustentan en la tradición clásica de mundo griego. Nos referimos a *Lluís Montané y Mollfulleda* (Sant Celoni 1905 – Barcelona 1997) que fue uno de los artistas más importantes del siglo pasado, que cultivó simultáneamente la escultura, la pintura y el dibujo. Evocaremos brevemente su formación y las características de su obra, para recordar especialmente una muy pequeña parte de su pintura con sabor deportivo.

Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona (Llotja), entre 1921 y 1927. Desde muy joven trabajó en el taller del escultor Eusebi Arnau (1864 – 1933) y en Llotja con quien fue su maestro más importante, Antonio Alsina y Amils (1864 – 1948), que asimismo era escultor y pintor. Después de viajar por España y por Europa – Francia, Italia y Bélgica – se estableció en Barcelona.

Su formación se encarriló muy especialmente hacia la escultura. Dentro de esta, las obras más emblemáticas de Montané están dedicadas al desnudo femenino y a la danza, esta última era para él *“la expresión más clara de la plasticidad pura”*. Esta concepción le llevó a modelar repetidamente la dinámica del movimiento de la bailarina, logrando aquello que clásicos como Rodin (1840 – 1917), Bourdelle (1861- 1929) y Clara (1878- 1958) no consiguieron: plasmar en esculturas que reflejaran el ritmo y la armonía que expresan las bailarinas de Montané. En muchas ocasiones supo complementar genialmente el cuerpo de la mujer desnuda con la danza.

El desnudo masculino, a excepción para los clásicos greco-latinos, ha sufrido un evidente

rechazo a la hora de ser representado por los más conocidos escultores contemporáneos. Un hecho interesante es que los modelos de estos pocos desnudos masculinos han sido muchas veces deportistas. Lluís Montané no escapó a esta cultura restrictiva entre los escultores de su tiempo y cuando en 1940 se planteó el reto de modelar un desnudo masculino, escogió un luchador francés llamado Mascier y tituló su obra *Atleta*. Poco después, otro luchador nominado *Samper*, posó para la creación de un Luchador en actitud de ataque.

Aunque más conocido como escultor, Montané también fue pintor en el más amplio sentido del concepto. Desde su infancia fue dibujante y los estudios académicos le permitieron conocer las técnicas pictóricas en las cuales halló el mejor complemento de su personalidad artística. Para él *“la escultura recibe la luz y la pintura la produce”* y está convencido de que su proceso creativo sin duda ganará, simultaneando ambas artes. En pintura a la temática de la escultura, desnudo femenino, danza y fantasías mitológicas, se añaden series de gitanas, de títeres, jardines mediterráneos y marinas. Sus telas son un constante ejercicio de plasmación de la luz, con vibraciones intensas de color, que dan testimonio de la belleza del mundo y de sus criaturas. En los años cincuenta expone por primera vez pinturas y esculturas, afirmando de esta manera su doble condición de pintor y escultor.

Por los años setenta, el mar entra en su temática pictórica. Después de un viaje en barco a Grecia, pinta la imagen de *Afrodita* naciendo de las aguas y flotando sobre las olas. Al mismo tiempo reemprende su interés por los temas deportivos, y realiza una serie de ocho marinas de regatas. En esta colección se enfrenta con la luz del sol sobre las aguas en diferentes momentos

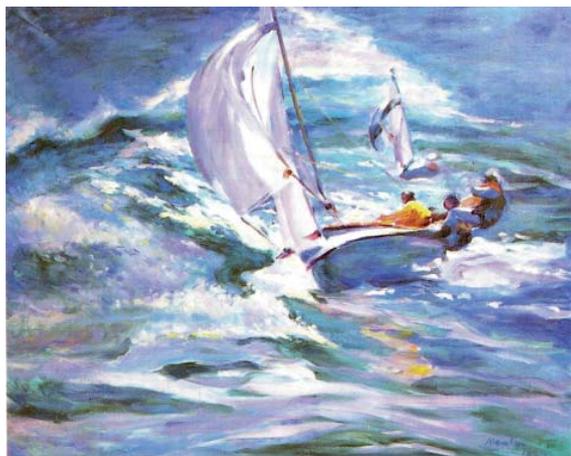


FIGURA 1.
Óleo, 81 x 100 cm (1979) Regata en día turbio



FIGURA 2.
Óleo, 81 x 100 cm (1979) Barca de vela en mar brava



FIGURA 3.
Óleo, 112 x 1050 cm (1979) Marina deportiva

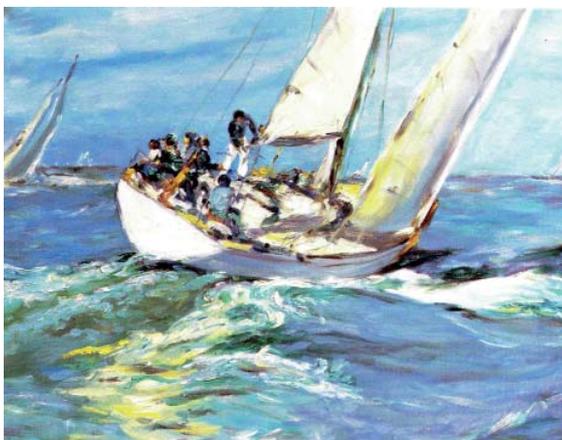


FIGURA 4.
Óleo, 65 x 81 cm (1980) Regata



FIGURA 5.
Óleo, 89 x 116 cm (1979) Escorando a babor

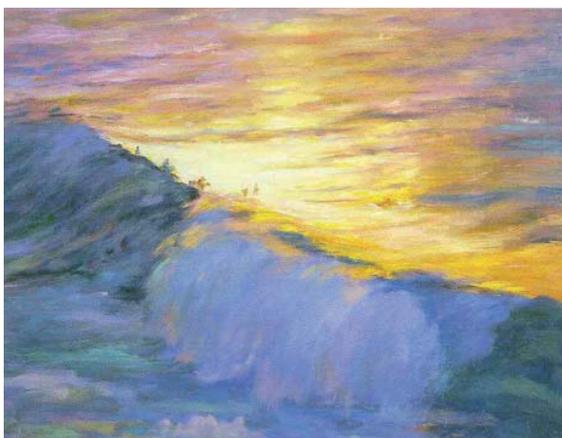


FIGURA 5.
Óleo, 80 x 116 cm (1979) Ola y luz

del día, bajo cielos claros o tempestuosos, con una mar serena o embravecida. La serie culmina con una tela de 1979, protagonizada únicamente por las olas y por la luz del sol poniente. Son lienzos que nos parecen adecuados para el año 2007, pues nos recordarán que en Valencia se celebrará por entonces el más importante

acontecimiento marítimo mundial: la *Copa del América*.

Esta breve y algo insólita colección de regatas, nos ha permitido recordar la figura de quien fue uno de los más importantes artistas plásticos de nuestro país.

